

Año I

26 de Abril de 1925

Núm. 13

# SEXUALIDAD

PRECIO: 25 CÉNTIMOS



Ayuntamiento de Madrid







# SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Director: Dr. NAVARRO FERNÁNDEZ.- Redacción y Administración: Alcalá, 53.-Madrid

---

## LA SEMANA SEXUAL

---

En la brevedad de unas líneas, cabe encerrar los múltiples hechos acaecidos en estos días. Y no porque no sean numerosos, sino porque son vulgares. Los temas sexuales se repiten siempre.

No han faltado rufianes que apalean mujeres, ni bravías que apuñalan chulos, ni criadas que se suiciden por contrariedades de servir.

Es de notar que el último rescoldo del romanticismo, se defiende aún entre las doncellas de servir. Entre ellas se van encontrando los últimos suicidios por amor. En cambio, el amor pasional que lleva al crimen, y que, en muchos casos no es más que matonismo, llega a albergarse incluso en gentes que visten el traje talar. El cura Huidobro, que asesinó a una muchacha, y para quien el Fiscal pedía la pena de muerte, ha sido condenado a veinte años de presidio.

Por último, y como legítima consecuencia de la sensualidad latina y de las dificultades que existen para el comercio sexual, un desdichado cayó en poder de la justicia, con la que éste tenía pendiente una antigua cuenta.

El deseo de recorrer las curvas hiperbólicas de una matrona, en el Circo de Price, y las quejas puritanescas de la dicha matrona, le condujeron a la Comisaría, donde una ficha en la que constaban sus nombres y apellidos, le retuvo a disposición de un Juzgado.

Ni siquiera este hombre, que tenía tan prudentes razones para asistir de incógnito a los espectáculos, pudo resistir a ese vicio feo y tentacular, que ni el más alto grado de excitación justifica.

¡Hay palabras!



## Habla una mujer...

Es más de media noche. Noche de sábado, abrialeña. En la Plaza Mayor van escaseando los tranvías y sólo de cuando en cuando la cruza el estrépito de un automóvil. Y en estos intervalos silenciosos la canturria grata de los surtidores que elevan su columna de agua a la diafanidad pura de la noche primaveral cuajada de estrellas, se deja oír, como un eco lejano, cuyas notas vienen apagadas y confusas. Por los soportales ensombrecidos la circulación es escasa, transeuntes que pasan rápidos, un noctámbulo que, lento el andar, recrea ojos y ánimo en el encanto secular de la vieja plaza donde la leyenda cuaja su poesía evocadora. La plaza, bañada en luna, es un remanso en la aridez de la ciudad.

He penetrado en ella por el arco del Siete de Julio. He cruzado sus jardinillos, un poco ramplones, y me detengo frente a la calle de Toledo. He aquí el balcón de Madrid. He aquí la calle más típicamente madrileña durmiendo plácida y aquietada bajo la luz de la luna. Todo un pasado glorioso revive en la imaginación. Toda la epopeya de una raza surge de la contemplación. Pasa un tranvía rechinando. Se oye un pregón de periódicos. A mi lado, fantasmal, se dibuja una figura, que más semeja espectro de mujer. ¿De dónde salió? Su boca dice palabras de amor en la noche de primavera. Su rostro sonríe para que las palabras frías tengan un aroma incitante. Yo me quedo perplejo. Al cabo, lentamente, echo a andar. La mujer cree sea esta señal de buen augurio y camina a mi lado. Llegamos en silencio al arco de Cuchilleros. Descendemos las escalerillas, siempre la sombra de la mujer pegada a mi sombra. Me decido a hablarla. La pregunto:

—¿Cómo te llamas?

Ella me da un nombre. Uno cualquiera: Rosa, Carmen, Amalia... Después de una pausa, dice:

—¿Quieres subir aquí al siete?...

Yo respondo:

—No, espera; vamos a pasear un poco.

Y al llegar a Puerta Cerrada embocamos la calle de Segovia y descendemos por ella.

Permitid un corto paréntesis, que encierra una pequeña divagación. A tiempo que caminaba junto a la mujer, nació en mí un deseo: el de entrevistarla. Tanto y tanto se ha prodigado este género periodístico que no creo tenga importancia una entreviú más. Tan nimias y sin substancia, van siendo las tales entrevistas, que quizá ésta, por demasiado vulgar, resulte interesante. Por lo menos, la vanidad estúpida del personaje o personajillo, hinchado en la forma y vacío en el fondo, no campeará como es uso y aun abuso. La noche es un gran confesionario que invita a la confidencia. Intentémosla, pues.

Voy a hacer de antemano una aclaración necesaria. Plasmaré a un lenguaje más adecuado, el léxico de la mujer, hartó pobre de expresión, pero no exento de ideas, ideas rudimentarias, esbozadas, que procuraré desentrañar y patentizar.

—¿Cuánto tiempo llevas en esta vida?

—Va para tres años.

—¿Y te gusta, te satisface?

Aquí, la mujer se detiene, me mira, sonríe, y responde:

—¡Cómo me ha de gustar, señor, si yo siempre he querido ser honrada y no me han dejado serlo! Cuando se es pobre y sola en el mundo, una mujer no puede trabajar, cuando se hace caso al amor de un hombre y se le entrega el alma y el cuerpo; no se puede ser honrada, cuando se ha perdido la honradez y un niño es la consecuencia de aquel amor; no hay más que un camino a seguir: éste, y hay que seguirlo con los ojos cerrados y haciendo un nudo el corazón.



—Pero ¿no intentaste tu redención?

—Cuando se pide pan con un niño en brazos, todas las puertas se cierran; cuando se implora compasión, no hay más que una respuesta: el desdén. Cuando se ofrece en estas condiciones el alma o los brazos, se dejan a un lado, y es necesario ofrecer el cuerpo, y entonces, sí, éste se acepta y por él nos dan unas cuantas monedas y envueltas en ellas el desprecio y el oprobio.

—¿Y el hombre que te sedujo?

—¡Oh! Aquél es el más canalla y el más bueno de todos; me dió la muerte y me proporcionó la vida. Mató a la mujer e hizo a la madre. Le maldigo y le venero. Le odio como hombre y le amo como padre de mi hijo. A los que detesto con toda la fuerza de mi alma, es a los otros, a los que no me dan nada, porque les doy yo todo. A los que toman mi cuerpo para verter su lujuria inútil. A los que ven en mí a la mujer, no a la madre, sin pensar que ellos existen porque nacieron de una madre, que es una mujer. A los que sacian su brutalidad en mi carne, sin considerar que aquella carne alienta porque un alma la sostiene...

—¿Y no has vuelto a tropezar con el amor?

—¡El amor! El amor es un lujo vedado al miserable. El amor es un refinamiento del espíritu, y el pobre no entiende de exquisiteces. Cuando se tiene hambre, el estómago no se sacia con amor.

—¿Y qué haces de tu hijo?

—Alimentarle, criarle, educarle, para que se haga un hombre. Y ya sé que cuando lo sea me abandonará, pero no me importa. Ahora, sus besos son las únicas caricias que me dan la felicidad. Sé que las pago a alto precio, al de mi vida; poco vale ésta, si a mi costa vive él.

Algo más habló la mujer en el confesionario de la noche abrialeña. Pero todas sus palabras tienen un mismo motivo: el dolor. Y esto es lo que quiero transmitir a vuestro

ánimo. Y esta es la moraleja de mi interviú: amparo para ese dolor; compasión para esa infeliz. Y que cuando la lujuria sacuda nuestra sensibilidad, la fuerza de nuestra voluntad se sobreponga a los instintos de la bestia y nos acordemos que antes que hombres somos humanos y que hora es ya de ir transformando esa cosa grosera, baja y sucia, que es la sexualidad actual, por algo noble, exquisito y delicado, que sea la sexualidad del porvenir, que cuando nos tropecemos con una mujer, consideremos antes que su cuerpo, su alma, y no matemos el alma para adorar el cuerpo.

A. D. C.

## La molicie latina

La última palabra del *snobismo* literario, es desdeñar los deportes. ¿Por qué esos muchachos no se entretienen en dar puntapiés a chirimbolos más altos y no a un balón sin personalidad?—exclama indignado Unamuno—. Más tarde, el doctor Marañón, en una conferencia, en la que quiso hacer culminar su ideario, pronunció palabras despectivas para el deportista, hombre, para él, poco masculino y de imperfectas cualidades viriles.

Y, sin embargo, nada tan equivocado como ese concepto, verdadero dislate, en el que han incurrido siempre los hombres del 98; hombres que repugnaron lo viejo y no supieron crear ni asimilarse lo nuevo. Únicamente Ortega Gasset—con intuición de poeta o con humildad cortesana—, ha entrevistado en estos últimos tiempos, cuando ya le comienza a blanquear la testa, que el deporte prepara al espíritu para la lucha y es capaz de crear personalidades excepcionales, más fuertes de espíritu que de cuerpo.



Conviene distinguir el deporte que se practica por el adulto para mantener sano su cuerpo, del que debe practicar el adolescente como elemento integrante de su educación. El no estar desarrollado este último entre nosotros, es quizá la causa de nuestra decadencia. En nuestro país, el hombre alcanza la edad del sexo a los catorce años, mientras que los anglo-sajones, ya en tiempo de César, no concebían la unión carnal de dos individuos, antes de los veinte. Y, no es tanto cuestión de raza como de clima, porque no hay español, aunque su abuelo fuera godo, que no experimente la mordedura de la lujuria, casi en plena niñez. El clima hace sensual al latino y borracho al sajón.

La Naturaleza, nos anticipa, pues, inteligencia, viveza, picardía, y además, la pubertad. ¿Qué razón hay para que seamos inferiores a los pueblos del Norte? Sencillamente, la falta de educación física. El inglés, en su juventud, no piensa más que en regatas y demás deportes; esta es su diversión; le absorbe mientras la practica y cesa de atraer su atención cuando la abandona. Entonces, el cerebro recobra su función y se aficiona a las abstracciones de la matemática y la filosofía. El español, especialmente el estudiante, en cambio, carece de organización deportiva; antes de entrar al trabajo fuma y habla; se excita sexualmente y más tarde, el ardor sexual le persigue y le hostiga, en el aula, mientras el maestro habla.

Animalmente, es apto para procrear. Socialmente, no. Y hay que advertirle, distraerle, cansarle, para que ese peso muerto no le domine y le haga caer en brazos de la molición más enervante. Y el cansancio, ha de ser físico, porque si no, no evita, sino que acucia la lujuria. Todo intelectual, es lujurioso en grado sumo y nada tan pernicioso para la juventud que estudia, como esas clases llenas de penumbra, casi místicas, donde consume su vida, porque en ellas vuela mejor la ima-

ginación sexual, en busca del paraíso aún desconocido, que, a veces, por falta de guía, produce como consecuencia al masturbador y al afeminado.

Ninguna juventud como la nuestra, reclama la libertad y la educación sexual. Y, para no causar la debilidad de la raza, se impone el amortiguamiento de las pasiones, por medio del cansancio muscular.

Claro es, que nada de levantar pesos, ni atrocidades semejantes. Nos basta con seguir nuestra tradición latina. Somos una raza ágil, no una raza fuerte, y en consonancia con ello, hay que elegir la clase de ejercicio físico. De ahí el éxito del *fútbol* y de la furia española, que hace invencibles a los hispanos en tal deporte. Nada de atletismo, en el sentido de realizar proezas de fuerza.

De esta forma, los jóvenes, llegarán a los veinte años, con menos excepticismo, con menor agotamiento nervioso, con la ironía menos cultivada, suministrarán menos tipos a la picaresca, tendrán la imaginación menos despierta, pero habrán adquirido una voluntad más firme, un cuerpo más sano y habrán almacenado la cantidad de ciencia y de paciencia que se necesita para leer una obra de cualquier autor del 98. Entonces, podrán abandonar el deporte, y se les podrá exigir que actúen en la vida pública.

Después de todo, esta era la forma de educar de Pitágoras.

José Luis COMENGE

## El castigador de "cabaret"

Es el más bajo y zafio de los zafios y bajos Don Juanes actuales. Es el remedo grosero y lamentable de Don Juan. Es su deformación más soez y su más lamentable decadencia.



Vive de un remedo de amor. No crea el amor, lo explota, lo escarnece. Aprovecha la debilidad de una mujer para vivir de ella. No tiene la arrogancia ni la virilidad—suponiendo en contra de la tesis del Dr. Marañón que Don Juan sea viril—de Don Juan. Es cobarde con los hombres y vil con las mujeres. Posee tan solo la fanfarronería ridícula e inútil del pavo. La única ciencia que domina es esa pobre y artificiosa ciencia del tango, sabe doblar su cintura y trenzar pasos retorcidos con los pies, mientras sus ojos languidecen y su boca sonríe. Pero todo en él es afectado: la postura, el movimiento; no baila, se pavonea nada más.

El «cabaret» es algo que no podrá aclimatarse definitivamente en España, porque es opuesto a nuestras costumbres y aficiones. Aquellos bailes antiguos chulapos y jaraneiros, de nombres castizos—la Costanilla, la Flor, Cuchilleros—, donde el único vino que corría era el Valdepeñas y el Ojén, y la música exclusiva, la alegre y retozona del organillo, donde los mozos pintureros y las mocitas garbosas lucían su destreza en la tanda clásica de shotis, polka mazurka, habanera, pasodoble y vals, donde florecía el ingenio y, a veces, un rojo clavel de sangre, era lo que estaba acorde con nuestra ideología. Entonces reinaba el chulo, pero el chulo era el perfecto Don Juan, un Don Juan plebeyo, si queréis, mas con toda la característica del burlador de mujeres. Guapo y bien plantado, con labia atrayente y fina mano izquierda, labios sensuales que sabían de todos los besos, menudas manos acostumbradas a ceñir la pareja, que herían y que acariciaban, vividores del amor, porque sabían amar; con las mujeres, arrogantes, con los hombres, valientes. Aquello rimaba con nuestro concepto del amor.

Pero estos europeos «cabarets» que la guerra nos trajo, están bien para el ambiente calmado que se respira por ahí fuera. Aquí

ese su aire recargado de refinamientos, nos asfixia, la «melopea» exótica del «jazz-band», nos abruma y la figura triste de la tanguista entristece el ánimo y lo agita en todo caso de insanas pasiones. El «cabaret» es un lugar de diversión para gentes ultracivilizadas, y nosotros, triste es confesarlo, estamos un poquitín salvajes todavía—en estas cuestiones se entiende.

Por todas estas causas, el «cabaret» languidece en nuestro solar, nutre su público de ese ambiguo, constituido por jóvenes precoces, viejos libidinosos, provincianos con cara de susto y «horteras» que aspiran a deslumbrar con su vulgaridad. Han terminado con el salón de baile antiguo y no han podido crear otro que le sustituyera.

En el «cabaret» todo es artificio: desde la bebida, pasando por las mujeres y la decoración, hasta la música, en contraste evidente con aquellos bailes de antes, todos naturalidad y sencillez. Además, aquí hemos hecho del «cabaret» lugar de escándalo y de perdición; cuando en el extranjero es asequible a la honrada dama y al pacífico matrimonio.

En el «cabaret» todos somos un poquito «horteras», y es porque estamos un tanto des centrados. Nos viene ancho, añoramos el bullicio, la jarana, la alegría estrepitosa que necesitamos para divertirnos, y el «cabaret» nos cohibe, amedrenta nuestro impulso bullicioso, y por eso adoptamos esa postura «horteril» de despreocupación. Y a mí no es que me molesten los «horteras», me parece que es un medio como otro cualquiera de ganarse la vida, lo que califico ridículo es al «hortera» que quiere ser señor. Con esto, no transijo. Tal vez equivocadamente, veo una incompatibilidad manifiesta en eso de despachar langa y medias de seda por la tarde y dárselas de gran señor por la noche, porque quizá un dependiente de comercio puede ser incluso un gran poeta, a lo que nunca podrá llegar es a la elegancia magnífica del



Marqués de Bradomin. Y en el «cabaret» todos somos «horteras» porque nuestra nula educación sexual no nos permite desenvolvernos con la soltura de un francés, paciente ejemplar de condescendencia masculina. No, no olvidemos que cada español lleva dentro un sultán. Un español no podrá jamás ver con indiferencia como la mujer que sentada a su lado platica con él, se levanta interrumpiendo la conversación, para bailar con un desconocido que ni siquiera nos saluda.

El único tipo que mal vive en esta atmósfera, es el castigador, individuo de índole amoral, rama degenerada del árbol frondoso del donjuanismo, que entre tanta estulticia resalta, no por la lozanía de su ingenio superior, sino simplemente por su audacia. Es el gallo de este corral, porque no tiene más rivales que pollitos sin cresta y sin espolones. Las mujeres, la pobre tanguisla, escalón intermedio entre la honradez y la franca prostitución, son campo abonado para sembrar la semilla engañosa de una mentira de amor. Tiene necesidad de creer en un cariño, no ya por el cariño en sí, que la vida las va enseñando la utopía del amor, sino como un apoyo, como un último refugio contra el vendaval del dolor, que la empuja insensiblemente hacia los abismos profundos de la vida canalla.

Y el castigador aprovecha este rescoldo de ternura para saciar sus instintos zafios y bajos.



## La sexualidad del parque

El lugar, una avenida recatada del Parque del Oeste, ese parque madrileño, refugio amable y discreto del amor. La pareja está sentada en un banco al que presta sombra un arbusto frondoso. Cerca, corre y salta en pequeñas cascadas, un riachuelo insignificante, que, sin embargo, tiene una augusta misión: la de servir de espejo donde se refleja

el azul del cielo. Más lejos, en una plazolecilla corretean gritando unos niños. Suena lejano, el silbido de un tren, el bocinazo de un auto. Pía un pajarillo. Un aire sutil ha agitado las altas copas de esbeltos eucaliptus. Pasa chillando una banda de vencejos. Estos ruidos pequeñitos apenas rompen el silencio augusto. Pero sí lo turba seriamente la risa sonora de una mujer.

Partió la risa del banco solitario donde la pereza runrunea su eterno madrigal. Y la risa es como un clarín en la tarde triunfal; la risa es un grito sexual en la tarde colmada de sexualidad. Parece que la tarde se ha cobijado en el parque. Parece que la tarde y el parque sólo existen para que la pareja se diga su amor.

Este amor será apacible y aquietado como el ambiente. Se compondrá de palabritas dulces, de sencillas ideas y, a la par de los labios, los ojos y las manos hablarán también. Pero nada de complicaciones, de furiosos deseos, de morbosidades y refinamientos; todo es puro como las nubes blancas que por el cielo corren; azules son las almas tal jirones del cielo que las ampara.

Sexualidad ingenua y romántica esta del parque madrileño que cristaliza en suspiros y en palabras de amor, en fugitivos y temblorosos apretones de mano, que sacude el corazón, pero no el haz de los nervios del deseo que, como toda es luz, es luminosa. Sexualidad que enroblece los instintos fieros, de donde nacen los lobos de la lujuria y los dulcifica y los trueca en arrullos, tan opuesta, tan distinta de la baja sexualidad que necesita de la impunidad del lugar oculto, tenebroso y sombrío de la alcoba. Sexualidad de la tarde de abril, llena de promesas ciertas de primavera que hace florecer las rosas blancas del amor.

Y todo el parque es un inmenso idilio; en cada banco, la pareja ofrenda su culto al dios pagano, mientras los vencejos cruzan el azul y suena allá lejos el silbido de un tren o la bocina de un auto.



## EL ENIGMA

*¡Te querré eternamente!*, se dicen todos los amantes de todos los tiempos. Las bocas de los juglares de todas las épocas, al hablar de amores, repiten la frase y el concepto. Es la fórmula expresa de un gran contrato pasional, incapaz de regirse, sino por esa norma extrahumana, que niega nuestra propia limitación. ¡Eternamente! Es decir, más allá de la muerte. Por de pronto, la idea, viviente en todas las literaturas y bajo todas las civilizaciones, supone que dentro de nosotros, alienta algo inmortal. Los hombres, han coincidido en apreciar como eternas, las dos grandes pasiones que les mueven: el amor y el odio. Y la leyenda—o sea la versión de las cosas tal como nuestro deseo apetece que se hayan sucedido—, ha forjado alrededor de esa ambición, las más bellas de sus ficciones, para ayudarnos a conllevar las horas amargas.

Unas veces son dos seres que se amaron en vida, separados por una barrera infranqueable para el amor sexual, y que continúan amándose después de su muerte. Como símbolo literario, se recuerda en seguida el imposible amor de los amantes de Verona, facilitado por la muerte. La muerte, viene a ser la gran celestina de todos los amores imposibles. El gran recurso, el último, para la unión de dos seres. Se muere por amor o se muere de amor. Las páginas de los diarios están pobladas de esta clase de sucesos. Pero ¿se cumple la norma? ¿Continúa la pasión por toda la eternidad uniendo a los dos seres que se lo prometieron en vida? Quitadle a la humanidad este gran puntal de sus ilusiones más preciadas y de sus más evocadoras fantasías, y la desmoronaréis con estrépito.

Nada se cuida tanto, como ese culto. En la forma material y en el deseo alado del pensamiento, ninguna idea encuentra tanto calor como esta de los novios que se desposan

para amarse siempre, ejerciendo de ministro de tan temible sacramento, la propia muerte. Pasad por Teruel, visitad a los famosos amantes, que viven en nuestro espíritu, y allí los encontraréis unidos. Se ha materializado la idea, hasta hacer que el lazo sagrado del amor, se tienda entre dos horrendas momias.

Y ¿quién no ha visto, esos terribles epitafios de los cementerios? Aquí la imaginación inventa amores entre muertos y vivos, y a veces entre muertos; surgen las apariciones y con ellas, la congoja en nuestro ánimo.

Es eterno, o, mejor dicho, es lo eterno. ¿Quién no sabe que esa norma imposible, es por lo general, mal guardada? Lo eterno es el sexo, que manda amar para continuarse, la ley natural que nos obliga a que dentro de nosotros mismos se produzcan el germen de la vida y el decaimiento de la muerte. El polo sexual, manda al cerebro, y bajo sus órdenes, éste, gira, enfoca, aumenta o suaviza. Son dos enigmas, que se miran frente a frente, aspirando a comprenderse, y sus rayos paralelos, nos producen una engañosa sensación de infinitud. Amamos fatalmente, movidos por el sexo, mientras éste y el cerebro discuten. Alguna vez, manda el intelecto y produce fidelidades absurdas; aun a muertos, rupturas estudiadas, y toda clase de fábulas adorables y espirituales. Cuando es el sexo el que manda, se llega a amar hasta lo inanimado, toman vida la Venus de Milo, la Góconda y las múltiples estatuas que pregonan su desnudez en los paseos.

El amor que da la vida, ha hecho que todo proceda de él. Es la idea madre, la tinta del tintero, con que el genio traza sus más variadas producciones. Este es el tema de siempre. No podemos resolver el enigma, pero nos es lícito interpretarlo, aproximándonos a la verdad.

Tratemos de ello. El mundo corre hoy por esos rumbos.

ARTAL DE MUR





De buen grado olvidaría la Historia el libertinaje de Mesalina, si este escándalo público no hubiera alentado otros y si la crueldad no se hubiere mezclado con la orgía...

(Victor Duruy. *Historia de los Romanos*. Tomo II, pág. 126).

Corría el año 15 de nuestra era. En Roma, la opulenta ciudad de los Césares, un libertino—Valerio Mesala Barbato—recibía, con la natural alegría, la noticia de que su esposa acababa de dar a luz una robusta niña; esta niña, a la que el destino reservaba un papel odioso y repugnante, y cuyo nombre había de pasar a la Historia nimbado por una aureola de triste celebridad, se llamó Valeria Mesalina.

El parentesco que Valerio Mesala tenía con Claudio le sirvió de pretexto para envolver al futuro emperador—casi idiota—en las mallas de una red, que—hábilmente tendida—dió como resultado satisfacer le suprema ambición del viejo—casarle con su hija Valeria—, ambición que vió satisfecha poco antes de que Claudio fuera elevado al trono.

Durante los primeros años de su vida conyugal, Mesalina—aunque no amaba a su marido—, vivió honradamente, o al menos sin escándalo público. De su matrimonio, tuvo

dos hijos, Británico y Claudio, nacidos, respectivamente, durante los años 42 y 43 de nuestra era.

\* \* \*

El advenimiento de su esposo al trono, sobreexcitó de tal modo sus pasiones, su avaricia, su sed de oro y placeres, que la transformó completamente; casada con un príncipe medio idiota, Mesalina, dotada de un temperamento ardiente y presa de esa locura especial, de ese vértigo que produce el poder absoluto, el derecho a hacerlo todo o atreverse a todo, se entregó desenfrenadamente a los caprichos voluptuosos y sanguinarios que la han hecho célebre.

Claudio—cuya vida transcurría entre el sueño, el juego y los combates del Circo—, era incapaz de reinar, y Mesalina para no tener que aguantarlo como marido le rodeaba de hermosas esclavas, entre las cuales Cleopatra y Calpurnia fueron las favoritas del anciano imbécil...

Mesalina, parecía reinar sola, pero en realidad estaba entregada a los libertos de Claudio—Narciso, Polibio, Calixto etc., el eunuco Posidés y toda la turba de servidores—entre los cuales, la emperatriz elegía sus amantes como en un serrallo.

La conspiración de Viniciano, la sirvió de pretexto para ordenar que fuesen decapitados los jefes de las más ilustres familias, siendo



sus cabezas expuestas en el Foro y confiscando además todos sus bienes, de los cuales Mesalina hizo dinero; cegada por la pasión del oro, la emperatriz lo vendía todo: el derecho de ciudadanía, el de liberación, el gobierno de las provincias, las sentencias de los tribunales, el mando de las legiones...

A fin de reinar sola sobre Claudio, hizo desterrar primero y matar más tarde, a Julia, hermana de Calígula, cuya belleza temía; víctima de los salvajes instintos de la emperatriz fué también la hija de Drino, prima de Julia...

Mesalina se fué adentrando más y más en aquel camino sangriento, y bien para ocultar su depravación, bien por venganza o por simple capricho, no respetaba vida humana...

Todos sus amantes, Montames, Sabino, Vinicio—sobrino de Claudio—, Silano, el liberto Polibio—secretario de Claudio, al que Séneca dedicó sus *Consolaciones*—y Myrón, fueron asesinados por orden suya; el único que libró de esta muerte fué Lucio Vitelio, padre del futuro emperador, que sentía—al decir de los historiadores—un loco amor por Mesalina, hasta el punto, que llevaba una de sus sandalias, sobre el pecho, a guisa de amuleto, y la besaba en público con la más ferviente adoración...

Los monumentos iconográficos—medallas, camafeos, estatuas etc.—, nos permiten formarnos una idea exacta sobre su persona: Era de una belleza plástica; de formas robustas, de salud exhuberante...; estaba hecha por la naturaleza exclusivamente para los placeres carnales...

\* \* \*

Mr. Beulé, en su obra *Retratos del siglo de Augusto*, dice: «Mesalina tenía un exceso de savia que hubiera sido preciso reprimir, un temperamento que al encontrarse dueño del poder absoluto, la llevó a dar rienda suelta a sus instintos, multiplicándose sus pasiones

con verdadera furia: En su alma, los acres placeres de los sentidos aniquilaron, devoraron todas las demás fuerzas.

No sentía amor a las artes, a las letras, ni tenía esa delicadeza intelectual que sustituye a veces a la moral, ni ese orgullo femenino que semeja la virtud. Era esclava de la materia, servidora de su cuerpo y sólo conocía la voluptuosidad. La voluptuosidad era la unidad y la fórmula suprema de aquel sér...», y Juvenal nos presenta a esta mujer depravada escapándose del Palatino—la negra cabellera oculta bajo una peluca rubia, los senos sostenidos por una redecilla de oro—para ir, bajo el nombre de Lycisca, a ofrecerse en un lupanar de los suburbios a la pública lubricidad.

\* \* \*

La fogosidad amatoria de Mesalina, comenzó a inquietar a los libertos, que temían ser elegidos por su dueña y que, en vano, buscaban ocasión para deshacerse de ella: pero una excentricidad la perdió.

Enamorada locamente de Silio, a quien se consideraba uno de los más hermosos jóvenes de Roma, sacrificó a el cómico Muester—su último amante—exigiéndole en cambio que repudiara a su esposa Silana.

Silio, quiso huir de la «amorosa», pero teniendo en cuenta el fin trágico de los que habían accedido a sus pretensiones, como el de los que a ellas se habían negado, le pareció lo mejor, para alejar el peligro, ceder a los deseos de Mesalina, cuya pasión no tuvo límites: le colmó de riquezas, despojo de los que había asesinado; le siguió a todas partes, llegando hasta abandonar el palacio para pasar con él semanas enteras y lo hizo designar cónsul para el año siguiente.

Tanto para ganar el poder, como para alejar el peligro, Silio sugirió a su amante la idea de matar al emperador, casarse con ella y adoptar a Británico, pero Mesalina—que no



se preocupaba absolutamente de Claudio—, sólo aceptó lo del matrimonio.

Celebróse la ceremonia, aprovechando un viaje que hizo a Ostia el emperador, y las fiestas celebradas con tal motivo fueron maravillosas.

«Como era Otoño, Mesalina pensó figurar la vendimia en los jardines de Lúculo. Los pisadores pisaban la uva y el mosto casi en las cubas; mujeres vestidas con pieles saltaban alrededor imitando los ritos y las locuras de las vacantes. Ella misma, con los cabellos sueltos, agitando un tirso, llevando a su lado a Silio, coronado, avanzaba entre los cantos de un coro lascivo. (Tácito - *Anales*)».

Narciso y Carlos—viendo llegada la ocasión de deshacerse de Mesalina—informaron a Claudio de todo lo sucedido; éste, dispuso que ella en persona compareciese ante él para justificarse, pero los dos libertos, temiendo que si ella se presentaba, se arrepintiese el emperador, consiguieron—valiéndose de hábiles subterfugios—arrancarle una orden de muerte contra su esposa y enviaron a Evodo para cumplirla.

\* \* \*

Sorprendidos—durante la orgía—en el jardín de Lúculo, Silio, Muester y otros convidados, fueron muertos todos; Mesalina huyó, yendo a refugiarse a casa de su madre Lepida, la cual la entregó un puñal para que se matase, aconsejándola que no esperase a los soldados: apoyó la emperatriz el puñal en el pecho; en aquel momento, Evodo y un tribuno penetraban en la estancia y, el último al ver que Mesalina no tenía valor para matarse, tomó con sus manos la diestra de ella que empuñaba la espada, y la hundió el acero en el pecho.

Un manantial de sangre brotó de su seno, un hilito rojo mancho su labio, entornó los ojos y se desplomó. . . ¡Roma, estaba vengada de la mujer más depravada de la historia!

ALEJO G. BLANCO

## El Amor y el Pensamiento

El primer pensamiento de la mujer es decir casi siempre que sí; su primer movimiento es decir no.—*Sthal*.

\* \* \*

La mujer enamorada dice siempre sí; la caprichosa sí y no; la coqueta ni sí ni no.—*Bernard*.

\* \* \*

Un marido que tiraniza a su mujer, es un vil, un hombre sin corazón, un bárbaro, a quien las leyes deberían castigar severamente.—*Paine*.

\* \* \*

Los favores que las mujeres nos conceden son considerados por nosotros de mayor valor de el que realmente tienen, y este valor no existe en nuestra imaginación.—*Montesquien*.

\* \* \*

Un hombre de treinta años seduce a una niña de quince, y sólo por este hecho la niña queda deshonorada. ¿Esto es justo?—*Beyle*.

\* \* \*

Se encuentra remedio contra las mordeduras de las bestias y de las serpientes; pero contra la mordedura de la mujer, más venenosa que la de la víbora, no se ha inventado todavía remedio alguno.—*Eurípides*.

\* \* \*

El odio de la mujer no sobrevive a su enojo.—*Milleboye*.

\* \* \*

No hay nada tan peligroso como una mujer cuando acaricia.—*Stobéo*.

\* \* \*

Para algunas mujeres hay una juventud eterna que se llama gracia.—*Feuillet*.



## Psicología del piropo

Esta costumbre nacional del piropo, alentada y sostenida por la estupidez literaria y colorista de unos cuantos señores, que tan mal dice de la hidalguía española y demás garrambainas acatadas como ley, por fuero de tradición, a más de ser grosera, es imbécil, porque generalmente, el dicho es una vulgaridad sin gracia, cuando no una precocidad intolerable.

Y no es que sea el piropo privilegio triste de horteras y mozos de cuerda, estudiantes de nombre y chulos de afición, sino que esa especie lamentable de la fauna ciudadana, nombrados «pollos bien», lo utilizan y lo prodigan como medio para desfogar su bestialidad. Es el único madrigal que puede salir de sus labios, tal vez maquillados:

—¡Vaya un movimiento de columpio que lleva usted, negral

Y se quedan tan satisfechos.

Varias han sido las campañas que contra el piropo han realizado distintos gobernadores, guiados siempre por una buena voluntad indudable y hasta, algunas, acertadas y plausibles. El solo resultado que obtuvieron, fué el de proporcionar asunto para la caricatura de los periódicos y tema para hilvanar esas líneas incoloras, sentimentales y un poquito cursis, con que los pobres forzados de la pluma, galeotes de la actualidad, comentan el acontecimiento del día. Naturalmente, los ingenios de café, tozudos de la hilaridad, como los llamaría de una manera gráfica Leonard Parish, lanzaron sus colmos, parecidos, retruécanos y juegos de palabras a costa del bando en cuestión. Y nada más a ésto y a unas cuantas multas de guardias urbanos, enfermos del estómago, se redujo toda la eficacia de la disposición.

Aparte de la eterna rebeldía del español a los decretos del Poder, el piropo es algo que va unido a nuestra idiosincracia como la sombra al cuerpo, es inseparable a nuestra naturaleza fogosa y, ¡por qué no decirlo!, a nuestra incultura y a nuestra falta de educación. El piropo no existe fuera de España. Y no se alegue que los extranjeros no saben amar, porque precisamente en esta cuestión andamos por acá en

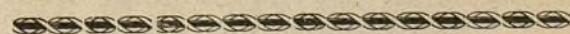
mantillas o poco menos. Una cosa es la lujuria primitiva y feroz que nosotros, con gran regocijo de los tradicionalistas y escritores castizos, poseemos, y otra el amor, si queréis refinado, pero amor exquisito, matizado y aromado con todas las elegancias de espíritus comprensivos y amplios.

Y no existe fuera de España, y es este el motivo; por esas tierras se respeta a la mujer, no como algo que está a nuestros pies y es de todos, sino como sér superior que exige homenaje de admiración y, por lo tanto, no cabe el humillarla con frases del peor gusto, recubiertas de un recuerdo insufrible de galantería.

El piropo no puede ser nunca una galantería, porque siempre va dirigido a mujeres solas, o acompañadas por mujeres y, por lo tanto, indefensas. ¿Por qué si es un signo de admiración, no piropean también a la mujer que lleva al lado un hombre? No; el piropo es una cosa rastrea y vil, que aprovecha la ocasión cuando sabe que no puede tener réplica, se ampara en la impunidad, y aunque no fuera más que éste su estigma ya sobraría para que una persona culta se abstuviera de lanzarlo como una afrenta al rostro de la mujer.

Pero hay un mal más hondo y desconsolador en el piropo, y es que existen ciertas mujeres que gustan de él y se sienten halagadas en su pobre vanidad cuando el piropo surge a su paso, que sonríen, que lo comentan y que lo aplauden.

Claro es que no se puede alegar esta razón como suficiente para la existencia del piropo. Es como, si porque hay asesinos, se sostuviera la utilidad y necesidad del asesinato. Por otra parte, estas mujeres deformadas espiritualmente por el ambiente donde viven, alientan el piropo, hasta lo desean. ¡Pobres mariposillas ingenuas que ansían la luz deslumbradora para quemar en ella sus alas! Y perecen a manos de él, es decir, a manos del piropeador, que nunca puede ser hombre capaz de hacer sentir las ternuras de una pasión, ni la intensidad maravillosa de un momento de verdadero amor.



## SEXUALIDAD

se vende en todos los quioscos  
y librerías de España



# SALUS

---

# POPULI

---

## SOCIOLOGÍA

### Proyecto de Bases, leído en el mitin del Teatro del Cisne por Emiliano Belenguer

PRIMERA. Las tierras laborables que actualmente posean el Estado, las Provincias y los Municipios, y las que, en lo sucesivo, se adquieran con este objeto mientras sea necesario, y, en las regiones que se juzgue más conveniente, se dividirán en lotes de una extensión que sea suficiente para el sostenimiento de una familia y que pueda ser eficazmente cultivada por ésta.

SEGUNDA. Se asignará a estos lotes un valor que no exceda de la mitad del que tendrían en venta, y que se denominará «Derecho de contrato», cuyo importe abonará el colono en veinte anualidades, a partir del tercer año.

TERCERA. Se establecerá sobre la posesión un canon anual que no exceda de lo que actualmente pagará por contribución directa.

Además, podrá señalar el Estado, cuando sea conveniente y según las condiciones del terreno, la clase de cultivo a que ha de destinarse la tierra (por ejemplo: trigo), dejando una pequeña parte de tierra libre, y asegurando al colono un precio determinado por la cosecha, si directamente no lo obtiene mayor.

Para la prelación en la concesión de parcelas, se observará el siguiente orden:

1.º Los naturales y avecindados en la zona donde radique la finca.

2.º Los forasteros, con arreglo al tiempo que lleven de residencia en la zona.

Dentro de este orden serán preferidos los casados a los solteros, y de aquéllos los que tengan hijos.

CUARTA. Los lotes se entregarán a obreros agrícolas que reúnan las siguientes condiciones: ser español, mayor de edad y saber leer y escribir, bajo contrato perpetuo, que impone las obligaciones siguientes:

a) Cultivar el lote por sí mismo con la suficiente intensidad.

b) No poseer ni arrendar otra tierra.

c) Pagar el canon anual.

d) Pagar, durante veinte años, a partir del tercero, la cuota por derecho de contrato.

QUINTA. El contrato es transferible a otra persona que reúna las condiciones indicadas y acepte las cláusulas del mismo.

Los lotes son indivisibles.

El colono puede designar la persona que ha de sustituirle a su fallecimiento, cuya petición por escrito se registrará en su expediente, y será cumplida si el designado reúne las condiciones necesarias.

A falta de designación, los herederos directos se pondrán de acuerdo para hacer la designación a favor de uno de ellos o de otra persona.



SEXTA. Los lotes no pueden ser embargados por deudas ni otras causas, y sólo serán reversibles al Estado, en los casos siguientes:

Por falta de pago del canon anual o de la cuota de derecho de contrato.

Por abandono de la finca o la falta de cultivo.

Por adquisición o arrendamiento de otra tierra.

SÉPTIMA. Cuando los colonos de una zona se constituyan en Asociación Cooperativa de Producción y Consumo, y en cuyos Estatutos se incluyan los preceptos que determine la Ley, podrán obtener del Estado préstamos sobre los frutos y valor colectivo de los contratos, para obras de mejoramiento, máquinas, abonos, semillas, etc., cuya cuantía, interés y forma del reembolso se establecerá en cada caso. También podrán obtener individualmente anticipos reintegrables para construirse su casa dentro de la parcela.

OCTAVA. Aparte de las tierras que hoy estén disponibles, se continuará la adquisición para el reparto por los dos procedimientos siguientes, prefiriendo las fincas abandonadas o deficientemente cultivadas:

1.º Expropiación forzosa, previo pago de su valor en títulos de una deuda amortizable con interés de  $x\%$ , que se creará a este fin.

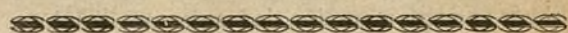
2.º Adquisición por fallecimiento del dueño sin herederos forzosos. Para ello, se reformará el Código civil en la parte que sea necesaria.

NOVENA. Para fijar el valor de cada finca expropiada, el Gobierno podrá optar según lo prefiera por el declarado oficialmente en la última transmisión de dominio, agregando las mejoras posteriores, si las hubiese, o por tasación de peritos.

DÉCIMA. Una ley autorizará al Gobierno la creación de una Deuda para el pago de estas expropiaciones, señalando el límite total disponible en cada anualidad, emitiéndose los títulos necesarios al hacer el pago de cada finca. Los

títulos serán al portador y negociables en Bolsa. La amortización se hará en  $x$  años, a contar desde la fecha de emisión de cada grupo de títulos.

No obstante el carácter especial de esta Deuda, sus intereses, comisión y amortización, serán de cuenta del Estado, sin depender de los ingresos por cuotas de los colonos, y recíprocamente el Estado percibirá los derechos de contrato de cada lote, proceda o no éste de terrenos expropiados.



## Alfabeto para precaverse de la tuberculosis

A Acuérdate siempre que la tuberculosis es contagiosa, pero evitable.

B Bebe siempre la leche hervida, para evitar posibles contagios.

C Cuando te encuentres resfriado, debes extremar el cuidado de las vías respiratorias.

D Donde no entra el Sol, vive y se desarrolla el agente de la tuberculosis.

E Escupir en el suelo, es no sólo una falta de educación, sino una falta grave de higiene.

F Fiebre diaria con expectoración, suelen ser los principios de la tuberculosis.

G Garganta y glándulas del cuello inflamadas, siempre deben llamar tu atención.

H Herencia tuberculosa de padres tuberculosos es rara, pero la predisposición es frecuente.

I Irse al campo cuando hay predisposición a la tuberculosis, es consejo médico.

J Jóvenes: no abuséis de los placeres que debilitan el organismo y hacen perder la salud.

K Koch fué el gran sabio alemán que descubrió el microbio de la tuberculosis.

L La puerta de entrada más frecuente de la tuberculosis, es la boca.

LL Lluvias y humedades continuas son peligrosas para las vías respiratorias.



M Mucha luz, mucha limpieza corporal y buenos alimentos, alejan el peligro del contagio de la tuberculosis.

N No fumes con exceso, ni abuses del alcohol, porque debilitan tus vías respiratorias.

O Ojo, mucho ojo con la vecindad de sujetos tuberculosos, descuidados y poco escrupulosos de su higiene corporal.

P Procura desarrollar bien tu pecho y tus pulmones para que seas fuerte y resistente.

Q ¿Queréis evitar la tuberculosis? Alejáos de las viviendas cerradas y de los locales públicos con aglomeración de las personas adultas.

R Remar y hacer mucha gimnasia respiratoria que desarrollan el pecho y los pulmones.

S Soledad y tristeza deprimen el cuerpo; juegos infantiles y alegrías, despiertan el apetito y conservan la salud.

T Tos con expectoración, deben llamar la atención; no conviene descuidar estos dos síntomas.

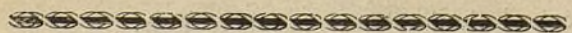
U Utensilios, libros y juguetes de otros niños y de personas adultas desconocidas, conviene no usarlos.

V Vida al aire libre y paseos por parques y jardines, son preferibles a funciones en locales cerrados.

X X se llaman los rayos luminosos con los cuales se pueden ver los extragos que hace la tuberculosis en nuestro cuerpo.

Y Ya sabes, niño; si quieres ser sano, procura ser fuerte.

Z Zagales y pastores suelen ser sanos, porque viven al aire libre y embalsaman sus pulmones de oxígeno; tú, en las grandes ciudades, no puedes disfrutar de esa atmósfera, pero procura cuidar de tu boca y dientes por donde puede entrar con más facilidad el microbio de la tuberculosis.



ANÚNCIESE EN  
SEXUALIDAD

Ayuntamiento de Madrid

## Conversaciones médicas

# La higiene social

Aunque la higiene colectiva abarca toda la vida del pueblo y es, por decirlo así, infinita, no la tomamos aquí sino en un sentido mucho más modesto. Tal es la preservación de las enfermedades infecciosas y contagiosas, quizás un aspecto de mayor importancia. Aquéllas son, en efecto, las que más víctimas causan y más inválidos dejan, ya que son frecuentes y universales. Sin exageración puede afirmarse que producen más bajas que la peor de las guerras. Estas son, en efecto, periódicas, cuando las enfermedades infecciosas resultan continuas y hasta perpetuas. El deber más elemental de buen gobierno y de cultura política, exige, pues, combatir y destruir este invisible enemigo.

Numerosísimas son las enfermedades infecciosas, y no vamos, ni mucho menos, a reseñarlas todas. Así, para nada nos ocuparemos de las grandes epidemias exóticas, como el cólera, la fiebre amarilla o la peste. Nuestro intento, mucho más reducido, es referirnos a las infecciones corrientes en nuestro clima. Estas son propiamente las de mayor interés, ya que las otras, o de importación de lejanos países, sólo son pasajeras. En cambio, las infecciones vulgares o corrientes, son como el hnésped permanente y traidor que nos acecha y ataca. Por esto, aunque menos ruidosas y terróricas en apariencia, son, en realidad, a la larga, mucho más mortíferas.

Entre estos azotes de la humanidad civilizada, figura en primera línea la tuberculosis, o como se le ha llamado gráficamente, «la peste blanca». Atacando sobre todo a los jóvenes y adolescentes, constituye el más activo de los agentes de despoblación. Conociéndose como

(Continuará)



# DEPORTES

---

## El deporte científico

No podía faltar en una Revista de higiene social su sección consagrada por completo, no sólo a dar cuenta de la importancia adquirida entre nosotros por el deporte, sino para investigar las causas por las cuales nuestros equipos nacionales no han adquirido la natural importancia de otros países, como América, Suecia, Alemania, Inglaterra, debido a no intervenir el higienista en la dirección facultativa para encauzar de una manera práctica los principios generales y fundamentales, que no sólo establecen el sport como juego independiente de la fatiga del que ejecuta un trabajo en muchas cosas incompatibles con la vida y en todo como precursor de un desfallecimiento orgánico de grave daño futuro para la salud del individuo y aniquilamiento de la raza. Este es nuestro propósito, y al crear esta sección, expondremos, de una parte, las normas que la higiene moderna ha planteado y resultado para la vitalidad del individuo; y de otra, la experiencia personal adquirida en nuestros continuos viajes por el Norte de Europa, especialmente lo aprendido en el célebre Stadium de Estokolmo. Nadie debe desdeñar la práctica higiénica del deporte; no es privilegio ni está excluída ninguna edad, ni aun de la proveya; hemos tenido ocasión de admirar el ardoroso entusiasmo con que lo practican algunos graves estadistas y los hombres más eminentes de la política y la Ciencia, aun pasados los cincuenta años de su vida, en los países del Norte.

Pero no podíamos estar ausentes los médicos a este movimiento, en cuanto a una práctica higiénica se refiere y cuyos preceptos, bien o mal observados, pueden ser saludables o nocivos, y este es nuestro objeto y nuestro fin. Sea

nuestro primer artículo de salutación y cariñoso afecto para la Prensa deportiva, Sociedades de cultura física y cuantos amigos y compañeros aman el noble ejercicio del deporte.



## NOTAS DE SPORT

En la actualidad la fiebre deportiva toma formas exclusivamente espectaculares, manifestándose en toda su libertad las características de nuestro temperamento propicio y ávido de continuo a la intensa nota de emoción.

Es de ineludible deber de todos los que forman la familia deportiva, tener exacta visión y claro concepto de lo que significa el deporte, para que, idealizándole con su puro romanticismo, sea elevado a su verdadero plano, del que tan distanciado está, al convertirse en campo de lucha innoble, en el que toman parte como primer factor las actitudes violentas, y descompuestos en pos del logro de la satisfacción de vanidosos y ambiciosos, atropellando lo noble con lo grosero y material, dando al olvido su razón de ser, que no es otra que ser el estimulante del valor consciente, de la hidalguía y la comprensión higiénica.

\* \* \*

### Futbol.

En Barcelona se verificó el encuentro de campeonato entre el Club titular y el Athletic de Madrid, en medio de una gran expectación, que fué en aumento al darse cuenta el público del juego potente de este equipo. La incorrección lamentable de una parte del público, dió origen a un incidente personal, en que intervino el caballeroso jugador madrileño que, con justicia y en forma varonil, se vió precisado a



defenderse. El árbitro, expulsando del campo a este jugador, descompuso la línea de ataque.

Los equipos se presentan en el campo de Las Corts, bajo la dirección del colegiado señor Gacituaga, del modo siguiente:

Barcelona. — Plattko, Solá, Walter, Bash, Sancho, Carulla, Piera, Martí, Samitier, Arnáu y Sagi-Barba.

Athletic. — Barroso, Pololo, Olaso (L), Marín, Tuduri, Burdiel, De Miguel, Triana, Palacios, Ortíz y Olaso.

El primer tiempo es llevado a gran tren por el Athletic, que lleva la iniciativa, mediando preciosas combinaciones de Triana y De Miguel, que se pasan con precisión y valentía. Todo el equipo madrileño juega con dominio y seguridad, dando ocasión de lucimiento a las defensas del Barcelona. Barroso se muestra incansable y oportuno, causando gran impresión su labor de enorme valía, haciendo paradas de maestro en su difícil puesto.

Samitier, el jugador indiscutible, después de sortear desde medio campo a los jugadores del Athletic, coloca un goal imparable, que se ovaciona con entusiasmo. Un encuentro entre Walter y Palacios, ocasiona una lesión a éste.

Transcurrido medio minuto, consigue el Athletic el tanto de empate, merced a una jugada inteligente entre De Miguel y Palacios. Triana es expulsado del campo por repeler una agresión brutal de palabra por parte del público, que origina un gran escándalo y la protesta de su equipo.

En el segundo tiempo, consigue el Athletic un tanto que es discutidísimo, pero concedido. Pololo incurre en falta que origina un penalty, el que, tirado por Sagi-Barba, se convierte en un nuevo goal para el Barcelona.

A las cinco y treinta y cinco Samitier, de cabeza, consigue el tanto que da la victoria a su equipo entre una ovación clamorosa y merecida, pues el tanto fué un prodigio de ejecución y vista. Con una nueva presión del Athletic, que no varía el marcador, termina el

partido, que fué jugado con dureza y teniendo nuestro equipo le completa oposición del público catalán.

\* \* \*

## SECCIÓN EXTRANJERA

En Glasgow se celebró el partido más importante de futbol de esta temporada, entre ingleses y escoceses, en el que, después de lucha tenaz, pero deportiva, consiguió el triunfo Escocia, que marcó dos tantos sin que los ingleses consiguiesen el goal del honor. El match fué interesante en todo momento, y fué presenciado por más de cien mil espectadores. Tunstall y Pym, el buen guardameta, sobresalieron por Inglaterra; Cairns y Gallagher, por Escocia.

\* \* \*

## INGLATERRA-FRANCIA

### Rugby.

En el Stadium de Colombes, contendieron ingleses y franceses en un bello partido lleno de emoción presenciado por 40.000 espectadores, resultando vencedor el equipo inglés por 13 puntos. Francia sólo consiguió 11 puntos con gran esfuerzo, por faltar en sus filas Cassayet y Clauzee.

\* \* \*

### Ciclismo.

En la carrera ciclista París-Roubaix, Félix Sellier, de nacionalidad belga, ganó sin gran esfuerzo el primer puesto, invirtiendo 9 h. 16 minutos y 32 s., en 270 Km. sobre bicicleta Alcyon.

El segundo puesto le correspondió a Bettini (Italia), que hizo un brillante recorrido.

El resultado de la prueba corrida en el Velódromo de invierno de París, consistente en 3.536 Kms., fué el siguiente: Vam, Kemper y Beyle, resultaron con 1.057 puntos.

Raquel Meller, ofreció 1.000 francos de premio, que fué ganado por Egg (suizo).





**TOMAD HISTÓGENO LLOPIS**  
Y EVITAREIS TODAS ESTAS ENFERMEDADES.

Se vende en todo el mundo.

LABORATORIO A. LLOPIS - ROSALES, 8 MADRID

DISPONIBLE



M. Minero

ORTOPÉDICO

Príncipe, 28 - Madrid

Teléfono 24-06

DISPONIBLE

UNGÜENTO MORRITH

Único que extirpa  
callos y verrugas  
durezas y ojos de gallo

1, 25 T A R R O

FARMACIA CENTRAL

Puebla, 11 - Madrid

Gran Laboratorio para despacho  
de fórmulas, empleando en la  
confección de las mismas pro-  
ductos químicamente puros de  
las mejores marcas

# Jabón de Sales de LA TOJA

Cura y evita las afecciones de la piel

Poderosamente antiséptico

Absolutamente puro

Indispensable para la profilaxis de las  
enfermedades venéreas

Ayuntamiento de Madrid